



UGR Universidad
del Gran Rosario

TRABAJO FINAL DE GRADO

Presentado para acceder al título de

Licenciatura en Psicomotricidad

“La influencia de la inestabilidad psicomotriz en el proceso de aprendizaje de la escritura en el ámbito escolar”

Autoras:

Cufre, Nancy Beatriz - DNI: 29501724
Fernández, Laura Constanza - DNI: 34555667
Massa Dávila, María Josefa - DNI: 94704229
Millicay, María Melisa - DNI: 31797228

Director/a:
Lic. Spector Sandra

Lugar:
Rosario

Fecha de presentación
30/08/2023

Firma autor/es

Cufre, Nancy Beatriz

Fernández, Laura Constanza

Massa Dávila, María Josefa

Millicay, María Melisa

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
MARCO TEÓRICO	4
DESARROLLO	10
CONCLUSION	17
REFERENCIAS	19

Agradecimientos

Queremos comenzar agradeciendo principalmente a nuestras familias por acompañarnos durante este proceso, a nuestros hijos por haber tenido menos tiempo compartido, por confiar en nosotras y ser el sostén en todo este tiempo de trabajo. Por apoyarnos y darnos fuerzas para no bajar los brazos y continuar con este camino que estamos recorriendo.

Agradecer a cada uno de los profesores de todas las cátedras que han enriquecido nuestros aprendizajes como futuros profesionales de la Psicomotricidad a lo largo de este tiempo, sobre todo al acompañamiento de nuestra tutora Sandra Spector que nos ha guiado y dedicado su tiempo, al igual que a nuestro profesor Mateo Chiaraluce por su calidez y paciencia en cada encuentro.

Gracias a todos los que estuvieron y de alguna u otra forma acompañaron, sostuvieron, alentaron.

Gracias a cada una de nosotras mismas por no aflojar y ponerle pasión, dedicación y esmero para cumplir con este gran proyecto.

RESUMEN:

El presente trabajo monográfico tiene por propósito poder poner en diálogo la inestabilidad psicomotriz de niños y niñas en el proceso de aprendizaje de la escritura en el ámbito escolar.

Ante las dificultades a nivel de la regulación de los movimientos corporales, de la atención focalizada, se reflexiona que interfieren en el accionar del acto gráfico en tanto movimiento que requiere de la regulación tónico postural como de la posibilidad de organización en el espacio y en el tiempo.

En lo referente al aprendizaje de la escritura en el ámbito escolar se puede repensar el lugar del cuerpo en el mismo, particularmente en el aprendizaje de la escritura que requiere de la inhibición de movimientos y de una estructura tónica que lo sostenga. Los niños y niñas con inestabilidad psicomotriz requieren de mayor atención por parte de los docentes, necesitan que los mismos los sostengan y apoyen para que puedan lograr la adquisición de los aprendizajes.

Se considera que la psicomotricidad tiene un rol esencial en el registro del propio cuerpo y de cómo las vivencias y experiencias aportan al mismo. Esto a su vez se traduce en mejores relaciones con los otros y otras y con los objetos.

“El niño escribe con todo su cuerpo y el cuerpo escribe con todo el niño”. (Calmels 1998, p.34)

Palabras Claves: Psicomotricidad, inestabilidad psicomotriz, escritura, aprendizajes.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo monográfico tiene por finalidad aportar de manera dialógica las posibles influencias de los síntomas de la inestabilidad Psicomotriz en el proceso de aprendizaje de la escritura en el ámbito escolar.

Para ello se plantea como objetivo investigar la inestabilidad psicomotriz y su influencia en el proceso de aprendizaje de la escritura en niños y niñas de escolaridad primaria.

Se realiza una revisión bibliográfica, tomando a diferentes autores de gran importancia para la Psicomotricidad. Para comenzar se citará a Calmels, quien desarrolla el concepto de Psicomotricidad y el concepto de cuerpo, brindándole un valor particular. También se citará a González quien escribe sobre la constructividad corporal y el desarrollo psicomotor del niño.

Se expondrá sobre la Inestabilidad Psicomotriz como trastorno, tomando aportes del manual de psiquiatría infantil de Ajuriaguerra. Dicho autor caracteriza la Inestabilidad Psicomotriz con síntomas y signos que podrían interferir en el aprendizaje de la escritura en el ámbito escolar. En este sentido se pretende mirar la inestabilidad psicomotriz desde la conciencia de límites del propio cuerpo, en la relación entre lo interno y lo externo del mismo. Por ello se intenta comprender, como refiere Bergés, lo que el cuerpo envuelve, y cómo este cuerpo se implica en el proceso de escritura dentro del ámbito escolar.

Por último, se tomarán aportes de Fernández y Paín, quienes explican acerca de cómo lo escolar mira el cuerpo de un niño o niña y sus producciones escolares desde el cuaderno, y cómo estas producciones reflejan el proceso de aprendizaje de niñas y niños a su vez que lo refleja corporalmente.

Dentro del desarrollo de este escrito se analizarán cada uno de los conceptos mencionados, a su vez se indagarán acerca de ¿Qué lugar tiene el cuerpo en el aprendizaje?, ¿Qué lugar posee el cuerpo en la institución educativa?, ¿Cuáles son las diferentes etapas del niño o niña en el aprendizaje de la escritura?, ¿Cuáles son las características de un niño o niña con inestabilidad psicomotriz? ¿Cuál es la influencia de la inestabilidad psicomotriz en el aprendizaje?

MARCO TEÓRICO

Para dar comienzo a este escrito se definirá Psicomotricidad, tomando lo expresado por Calmels, (2003), quien sostiene que la psicomotricidad es una disciplina producto de la cultura. La psicomotricidad aborda como objeto de estudio el cuerpo y las producciones del mismo. Dichas producciones son manifestaciones que incluyen la actitud postural, la gestualidad, las praxias, entre otras. Asimismo, el autor expresa que el marco teórico de la psicomotricidad está formado por aportes de la neurofisiología, la psicología genética y el psicoanálisis.

Siguiendo con la misma línea de pensamiento, De Ajuriaguerra (1996), considera que los comportamientos psicomotores están en función de las emociones, de la afectividad del sujeto, y a su vez instituye la Psicomotricidad como una práctica original y específica.

Acerca del cuerpo, Calmels (2009) expresa que este no es dado. El cuerpo que se diferencia un sujeto de los otros, es un distintivo, es una insignia de la identidad, se construye único y original en la relación corporal con los adultos que rodean al niño y a la niña.

Como se mencionó anteriormente, la psicomotricidad estudia el cuerpo y sus manifestaciones. Al respecto González, (2009) plantea:

“El cuerpo es en construcción en y para la relación con un otro, es a partir de otro que el cuerpo de un sujeto se va construyendo y sabiendo de dicha construcción. La presencia del otro materno soporta otorgando un sentido al cuerpo y posibilitando el cumplimiento de procesos, órdenes y caracteres que enuncian la neurofisiología y la psicología. Los cuales en un principio se integran a nivel de la estructura tónica. Las modificaciones que experimenta y evidencia dicha estructura tónica y que según las respuestas del otro se caracterizan, van

construyendo el primer código de comunicación entre el sujeto y el medio, código tónico postural absolutamente particular, singular propio a cada sujeto.” (p.14).

Continuando con González (2009), la autora manifiesta que el desarrollo psicomotor es la manera en la cual el sujeto en relación es siendo en su cuerpo, consigo mismo, en relación a los objetos y a los sujetos. Asimismo, sostiene que el cuerpo es una estructura tónica, instrumental y cognitiva, o sea que el niño o niña es en producciones corporales. El cuerpo produce estructura de movimiento reflejo, tono, postura, sonido, voz, mirada, escucha, sonrisa, llanto, prensión, coordinaciones, gestos, espacio, tiempo, imagen, lateralidad, grafismo, proyecto motor, lenguaje (p.21).

González (2009), continúa diciendo que todas estas producciones corporales son funcionamientos del cuerpo y de la estructura psicomotriz (incluyendo la temporalidad y la espacialidad) siendo el efecto de la construcción del cuerpo, teniendo su origen en el desenvolvimiento del equipamiento como en la relación con otro y en la relación del sujeto consigo mismo.

Por otro lado, Ajuriaguerra es quien describe los trastornos psicomotores, aportando datos importantes sobre el fenómeno tónico (la función del tono muscular) como telón de fondo de la acción corporal, de la adquisición de las posturas y del establecimiento de las relaciones con el otro.

Calmels (2003), guiado por el Manual de Psiquiatría Infantil de Ajuriaguerra, manifiesta lo siguiente en relación a los trastornos:

“Los trastornos psicomotores se caracterizan básicamente por: No responder a una lesión central como origen de los síndromes neurológicos clásicos. Son más o menos

automáticos, motivados, sentidos o deseados. Van unidos a los afectos, pero también en relación con lo somático para fluir a través de una conducta final común y por eso no poseen las características propias de la perturbación de un sistema concreto. Dichos trastornos pueden ser persistentes o lábiles en su forma, pero variables en su expresión, en un mismo individuo estarán estrechamente ligados a aferencias y situaciones. Suelen expresarse en forma caricaturesca y conservan caracteres primitivos que les asemeja a anteriores fases de contacto. Oscilan entre lo neurológico y lo psiquiátrico, entre las vivencias más o menos queridas y las vivencias más o menos aceptadas pasivamente” (p.43/45).

Entre los trastornos psicomotores se encuentra la inhibición psicomotriz, la torpeza, la dispraxia, el trastorno de la lateralidad, el trastorno del esquema corporal y la inestabilidad psicomotriz.

Bergés (1977), expresa que la inestabilidad psicomotriz aparece como una búsqueda incesante de las fronteras corporales, donde dichas fronteras son indecisas, vagas y la sensación interna es la de vacío, de huida, y de energía desperdiciada.

La inestabilidad psicomotriz se caracteriza con tres signos típicos: Calmels, (2003)

- Hiperactividad: impedimento de la acción que conduce al acto. Hay una hipermovilidad sin una causa prefijada, o si existe, no llega a resolverse en su totalidad. El niño no puede realizar el comenzar- continuar-terminar un movimiento volcado hacia un fin determinado.

- Impulsividad: El impulso como orden de lo inmediato, tendiente a disolver lo actitudinal, es una formación previa al inicio del movimiento. Existe una dificultad en la

espera. Toda demora es vivida como inquietud, lo que altera la secuencia de los turnos en las tareas escolares.

- Inatención: En la falta de atención, están comprometidas la mirada, la escucha, la actitud postural y las praxias constructivas. Hay ausencia de frenos inhibitorios a sus impulsos, el cambio continuo de interés y la frecuente dispersión. (p. 63 a 67)

Respecto a la escritura, Calmels (1998), enuncia que es un organizador del cuerpo y del psiquismo, pero además involucra al órgano y su función. Para escribir manualmente se requiere de la coordinación de pequeños movimientos de los dedos y de la mano, exponiendo también que el antebrazo y el brazo, van tomando distintas posiciones para acompañar los movimientos de la escritura. En este sentido, el autor continúa expresando que el aprendizaje del trazo gráfico requiere del dominio específico de una mano, y no de ambas al mismo tiempo. Considera que el garabato implica la búsqueda de una definición de la lateralidad mientras que la escritura implica su afirmación. Asimismo, plantea que la manuscritura lateraliza al cuerpo, especializa un brazo, lo entrena en el fino movimiento digital que realiza la mano dominante, así como también compromete la actitud postural.

Berruezo (2002) manifiesta que la grafía es el trazo resultante de un movimiento. Si un individuo es capaz de repetir un trazo de manera idéntica es porque lo ha interiorizado. Esto es un ejercicio de control motor que surge como resultado de una gran cantidad de ajustes perceptivos y motores, de la regulación nerviosa y de la implicación afectiva del sujeto. En la realización de las grafías se encuentra la incidencia de aspectos cognitivos, afectivos y psicomotores, del propio sujeto en situación de escribir.

García (1987), toma las ideas de Berruezo quien dice que la grafomotricidad tiene por objeto el análisis de los procesos que intervienen en la realización de las grafías, así como el

modo en que éstas pueden ser automatizadas y cuyo resultado responda a los factores de fluidez, armonía tónica, rapidez y legibilidad.

Por su parte Paín (1973), conceptualiza el aprendizaje como un proceso en el que convergen la articulación de esquemas, en el cual coinciden un momento histórico, el organismo, la etapa genética de la inteligencia, y el sujeto. La autora propone cuatro dimensiones del aprendizaje: una biológica, una social, una cognitiva, y el proceso de aprendizaje como función del Yo. Se considera entonces al aprendizaje como un proceso complejo donde se entrelazan variables relacionadas que abarcan, más allá de lo biológico y cognitivo, el contexto del sujeto que aprende.

En relación al lugar del cuerpo en el aprendizaje, Fernández (1997), hace referencia que desde un comienzo hasta el final el aprendizaje en el niño es pasado por el cuerpo. El proceso de aprendizaje se conforma por conocimientos ya alcanzados que permiten la adquisición de nuevos.

La autora continúa diciendo sobre el cuerpo en la escuela:

El cuerpo es también importante en cuanto a la transmisión de la enseñanza. En general, la escuela apela solamente al cerebro, niños con los brazos cruzados, atados a sí mismos. Esa es la propuesta: atarse al cuerpo para dejar al cerebro solamente en funcionamiento, desconociendo y expulsando al cuerpo y a la acción de la pedagogía. Todavía hoy encontramos chicos que están atados a los bancos a los que no se les permite expandirse, propagarse, incluir todos los aspectos escolares en los nuevos aprendizajes. (Fernández, 1997, p.71)

El presente trabajo busca definir el proceso de aprendizaje de la escritura en niñas y niños en el proceso de aprendizaje de la escritura en el ámbito escolar y en el marco del desarrollo psicomotor; para interrelacionarlos y vincularlos, más tarde, con las características del trastorno de inestabilidad psicomotriz.

Estos desarrollos teóricos sirven para entender la integración de los procesos de aprendizajes que se pondrán en juego al momento de la escritura, y al mismo tiempo reflexionar qué sucede con todas aquellas producciones corporales en la inestabilidad psicomotriz.

DESARROLLO

La siguiente parte del trabajo tiene como propósito exponer sobre la influencia de la inestabilidad psicomotriz en los procesos de aprendizaje de la escritura articulando los conceptos del marco teórico.

Al hablar de cuerpo, de psicomotricidad, de inestabilidad psicomotriz, aprendizaje y escritura en el ámbito escolar es fundamental poder ampliar y articular dichos conceptos para comprender cómo influye la inestabilidad psicomotriz en el aprendizaje de la escritura en el ámbito escolar.

Respecto a las manifestaciones corporales, es pertinente resaltar las praxias; tomando aportes de Da Fonseca (1998), quien expresa que la praxia es una función específica de nuestra especie y que tiene que ver con la capacidad de programar el movimiento como producto final. Esta, a su vez, comprende un plano que es una función psicológica y una ejecución que es una función motora. Son la expresión de la riqueza de esa organización.

Teniendo en cuenta el concepto de cuerpo receptáculo y su relación con el eje corporal, Bergés (1978) expresa (a partir de los aportes de Ajuriaguerra) que el eje del cuerpo es el lugar de origen del movimiento, lo piensa como “un receptáculo a donde llega lo que proviene del exterior y de donde parten las primeras expresiones del niño que son las imitaciones” (p 9). Considera así al eje del cuerpo como lugar de origen del movimiento, orientado por la audición y la visión, lugar en donde se producen las primeras relaciones. Es este eje corporal el que organiza el espacio de acción, aquel que es creado por el movimiento.

En la misma línea, González (2009) presenta al cuerpo como un receptáculo de palabras y significaciones que configuran un modo particular de funcionamiento y de

representaciones, así como también de saberes con los que se establece relación con el mundo familiar, social y escolar. Es preciso indagar respecto a lo que ocurre en aquellos sujetos que en su funcionamiento el límite y la frontera corporal se presentan confusos.

Bergés (1974), considera que la envoltura está integrada a la armadura tónico-motriz y a las relaciones de esta armadura con el exterior: el cuerpo comprometido en la relación. Expresa que para comprometerse es necesario que haya una puerta, y que esta puerta es la frontera misma: La Envoltura.

Bergés (1974), también señala que el cuerpo en el niño es tomado como límite entre el interior y el exterior. En un niño con inestabilidad psicomotriz se debe tratar de comprender lo que el cuerpo envuelve. El autor manifiesta que desde el punto de vista psicomotor se diferencian dos tipos de inestabilidad; por un lado, los niños inestables que presentan un estado de tensión. Estos se muestran como niños tensos, dando la impresión de que hay algo en ellos que no descansa nunca, como si estuvieran bajo presión. Poseen una respiración bloqueada, presentan dolor de brazos cuando escriben, no saben coordinar movimientos cuando nadan, o si se los manipula presentan una imposibilidad de alcanzar la relajación muscular voluntaria, lo que se llama paratonía. En cuanto a sus brazos la impresión es de pasividad, aquí el cuerpo es vivido por ellos como un núcleo denso alrededor del cual hay una muralla tónica en la paratonía.

González (2009), ubica el campo tónico postural, donde se asienta el eje del cuerpo, como lugar de la recepción y coacción que ejerce el lenguaje sobre el organismo.

En este sentido es pertinente precisar que la psicomotricidad tiene presente las actitudes posturales y en cómo se realizan las producciones y praxias (Calmels, 2003), al hacer

referencia a un niño o niña que presenta inestabilidad psicomotriz, con características de dificultades en la acción que conduce al acto y en poder realizar el comenzar- continuar-terminar un movimiento volcado hacia un fin determinado, es imprescindible poder pensar en cómo su modo de ser y hacer afecta el aprendizaje de la escritura.

Para que la escritura presente armonía, precisión, agilidad y legibilidad es necesario que la estructura tónica-postural de quien escribe sostenga dicha acción, que sea soporte y organizador en el aprendizaje de la escritura en el ámbito escolar. También es necesario que esta estructura tónico-corporal sea apoyo para la actitud, para la espera y para la organización espacio temporal que el acto de escribir requiere, desde la secuencia de movimiento de brazo, mano y dedos hasta atención y percepción de la secuencia de las letras que forman una palabra, que junto con los espacios de silencio permite que se arme una oración. (Calmels, 2003)

Retomando el lugar del cuerpo en el aprendizaje escolar se toman aportes de Fernández (1997), quien menciona que el aprendizaje va atravesando el cuerpo desde el inicio hasta el final. El proceso de aprendizaje se conforma por conocimientos ya alcanzados que permiten la adquisición de nuevos. Fernández (1997) continúa diciendo:

El cuerpo es también importante en cuanto a la transmisión de la enseñanza. En general, la escuela apela solamente al cerebro, niños con los brazos cruzados, atados a sí mismos. Esa es la propuesta: atarse el cuerpo para dejar al cerebro solamente en funcionamiento, desconociendo y expulsando al cuerpo y a la acción de la pedagogía (p.71).

González (2009), plantea que es necesario repensar la función que cumple el cuerpo en la institución educativa. Por lo que se pregunta: ¿Es un cuerpo que está ligado solamente a las

nociones de desarrollo, evolución y madurez?, ¿a las coordinaciones, al esquema corporal, a la lateralidad? Considerando que el cuerpo es una insignia de la identidad y que el mismo se va construyendo a partir de la relación con un otro, es fundamental que dicha construcción dentro del ámbito escolar sea propicia para el despliegue integral del mismo. Las vivencias que el niño o niña puede experimentar en el ámbito escolar repercuten de manera directa en su estructura tónica a la singularidad y particularidad de cada sujeto. Estas son algunas de las preguntas que la autora se realiza, resaltando la importancia de tener en cuenta cómo define la escuela lo psicomotor, qué noción tiene y que espera de la psicomotricidad; ya que es importante como cada institución se involucra y da lugar al cuerpo y sus producciones, a cómo ese cuerpo se da a ver y se da a escuchar.

Acerca de las producciones gráficas, Calmels (2014) expresa que cuando se hace referencia a estas mismas realizadas por niños y niñas, la atención y el acompañamiento en el aprendizaje escolar se cambian por control y dominio, la corrección del cuaderno se transforma en un control del cuerpo del niño o niña, ya que el trazo resulta una marca del cuerpo y este opera integrando psiquismo y organismo. Por ello considerar que niños y niñas con trastorno de inestabilidad psicomotriz tienen que responder a este tipo de correcciones o miradas respecto a sus producciones gráficas, lleva a repensar los modos de cómo acompañar en este proceso de la adquisición de la escritura.

El niño inestable se muestra como tal en presencia de otras personas o grupos de pares. Disminuye notablemente su trastorno cuando establece un vínculo dual con un adulto que lo escucha y lo atiende. El adulto debe comprender que la causa de la conducta del niño es parte de su padecimiento y no una conducta elegida, la que en muchas ocasiones es severamente sancionada, llegando al castigo físico. (Calmels, 2003, p. 86)

La psicomotricidad tiene un lugar importante al intervenir sobre el tono muscular, telón de fondo de la acción, manifestado por Ajuriaguerra (1982). La psicomotricidad al operar sobre el registro de las fronteras del propio cuerpo incide en la unicidad del cuerpo, en la integración de las funciones del mismo en pos de mejores vivencias corporales y aprendizajes.

Se comenzará a hablar más profundamente acerca de la escritura por lo que se citará a Calmels (2001), quien la define como “un organizador del cuerpo y del psiquismo, pero además involucra al organismo en su función” (p.86).

Desde esta línea, Calmels (2014) manifiesta que el aprendizaje del trazo gráfico requiere del dominio específico de la mano, dominio que en un niño o niña con trastorno de inestabilidad psicomotriz es escaso, con lo cual la impulsividad y la hiperactividad, característicos del trastorno, presentan predominio en un cuerpo poco organizado y regulado internamente. Es preciso que el acompañamiento tenga el propósito de valorar el proceso de niños y niñas con inestabilidad psicomotriz en la adquisición de la escritura.

Calmels (2013) sigue manifestando que la acción gráfica requiere de reconocimiento y concentración en un espacio reducido, diferente a otros que rodean al cuerpo; como también la aceptación de un espacio determinado para la producción. Por este motivo es preciso que exista el dominio de un instrumento que deje marcas como de la mano como instrumento. Por último, la acción gráfica requiere de la construcción de una relación temporal entre lo que el lápiz va produciendo en la hoja y el juicio o la apreciación de lo que se va realizando gráficamente.

Por otro lado, y acerca de la escritura Berruezo (2002), explica que el hecho de realizar una huella gráfica presenta un determinado grado de desarrollo psicomotor y afectivo del niño, asimismo que si un individuo es capaz de repetir un trazo de manera idéntica es porque lo ha interiorizado. El autor plantea que esto es un ejercicio de control motor que surge como resultado de una gran cantidad de ajustes perceptivos y motores, de la regulación nerviosa y de la implicación afectiva del sujeto. En la realización de las grafías existen incidencias de aspectos cognitivos, afectivos y psicomotores, del propio sujeto en situación de escribir.

Sykuler, (citado por Kremenhusky, 2013), expresa acerca de la producción del niño:

“En la hoja, en la mancha, el trazo, las formas, el dibujo y la letra, el cuerpo del niño se plasma, aparece reflejado en sus posibilidades y en sus dificultades. La mano que se desliza por la hoja está sostenida por una postura corporal, y en una dinámica tónica que la posibilita y la habilita. Es el funcionamiento psicomotor; en la organización tónico postural, en las coordinaciones generales y manuales, en la organización viso-motriz, en las praxias, en la organización espacial, el que se vislumbra en la escritura. Y, fundamentalmente representa al niño en su deseo de expresión, comunicación y aprendizaje. En el espacio gráfico se presenta el espacio corporal. Se trasladan las modalidades de hacer, de accionar y de representar, es decir, es la experiencia con el cuerpo puesta en el papel”. (p.83)

Paín (1987), expresa la importancia del cuerpo en el aprendizaje en tanto entiende al mismo como herramienta de apropiación del conocimiento. Entendiendo al cuerpo como construcción y mediador de aprendizajes, en los niños y niñas con inestabilidad psicomotriz, estos procesos se ven obstaculizados y se transitan de manera dificultosa quedando en el niño o niña en un padecimiento ante su dificultad. Estas dificultades se dan a ver en una escritura desorganizada, lo cual refleja cómo vive el niño o la niña su cuerpo. De igual manera se

presentan disonancias respecto al cuerpo y sus producciones gráficas, que reverberan aceleración relacionada por querer culminar la acción. En este sentido también existe una labilidad característica del trastorno, donde se halla un cambio constante de tarea, que tiene como consecuencia dificultades en la terminación de la misma.

Bergés (1977), expresa que la inestabilidad aparece como una búsqueda incesante de las fronteras corporales; donde las fronteras son indecisas, vagas, y la sensación interna es la de vacío, de huida y de energía desperdiciada. Los niños y las niñas con inestabilidad psicomotriz tienden a la necesidad del contacto corporal de manera constante con los otros u otras y con los objetos, precisando de la información perceptiva que da límite a su propio cuerpo, favoreciendo el conocimiento del mismo. Asimismo, presentan dificultades en relación a lo espacial, siendo fundamental importancia en el acto de escribir permite al niño o niña la noción desde dónde comenzar su escritura.

La escuela entendida como el lugar donde se imparte la enseñanza, por extensión denomina al nivel primario que por muchas décadas fue el único “lugar” de enseñanza formal para todos los ciudadanos estuvo poblada de demandas al cuerpo, en muchos casos, solicitando quietud, alternada con acción, silencio, alternada con momentos donde pide que se hable pero de determinado tema, en general la demanda se liga a la restricción de las expresiones, en la homogeneización que tiende a igualar una respuesta única en las actitudes sostenidas en la tonicidad, en los modos de adaptación, en los ritmos, en la gestualidad. (Mó, 2010, s/n)

CONCLUSIÓN

En el presente trabajo monográfico se reúne material bibliográfico sobre inestabilidad psicomotriz y su influencia en el proceso de aprendizaje de la escritura en el ámbito escolar. Se realizó un recorrido sobre las concepciones respecto a la relación de cuerpo e inestabilidad y de cómo se dan los procesos de aprendizaje en la escuela. Se indagó, investigó y recabó información de la temática mencionada exponiendo a través de diversos autores qué es lo que sucede en ese cuerpo al momento de la producción gráfica y por qué se da un manifiesto interrumpido en la expresión, con movimientos desorganizados frente a la respuesta de un estímulo.

Desde la Psicomotricidad se aborda la inestabilidad psicomotriz con la conciencia de límites, lo interno, lo externo. Se trata de comprender lo que el cuerpo envuelve, siendo este niño o niña quien presenta un cuerpo con dificultades en la distinción del adentro y del afuera de su cuerpo.

Desde la mirada psicomotriz se acompaña al sujeto en su globalidad, es decir, se le da sostén y acompañamiento al niño o niña en los procesos del desarrollo intelectual, psicomotor y afectivo.

En la disciplina se le da reconocimiento a la inestabilidad psicomotriz como un trastorno con características propias sobre dificultades en la acción que conduce al acto y en poder realizar el comenzar-continuar-terminar un movimiento volcado hacia un fin determinado, siendo esta dificultad condición que afecta el aprendizaje de la escritura.

A partir de lo expuesto hasta aquí se abren nuevos interrogantes, ¿El espacio ofrecido en la escuela es acorde a las necesidades de los niños o niñas inestables?, ¿Los

niños o niñas cumplen las expectativas de quietud y atención necesarias para el aprendizaje?, ¿Qué recursos tiene la escuela en cuanto al acompañamiento de niños o niñas inestables? ¿Qué sucede ante la falta del dominio del cuerpo?, ¿Cómo son los trayectos escolares de los niños y niñas con inestabilidad psicomotriz?, ¿Qué estrategias brinda la psicomotricidad para los aprendizajes?, ¿Y para la realización de la escritura?

Es el niño quien escribe para ser leído por un otro que le da significado a sus trazos.

Por lo anteriormente enunciado en el presente trabajo monográfico se concluye que la inestabilidad psicomotriz posee una influencia en el proceso de aprendizaje de la escritura en el ámbito escolar, por lo cual es fundamental el abordaje desde una mirada psicomotriz que pueda garantizar un registro del propio cuerpo y sus posibilidades de acción.

REFERENCIAS:

- Berruezo, P. (2002). La grafomotricidad: el movimiento de la escritura. Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y técnicas corporales.
- Berges, J. (1974) Algunos temas de investigación en Psicomotricidad. Conferencia pronunciada en la Jornada Nacional de la S.F.T.P.
- Calmels D. (2001) Cuerpo y saber. En Cuadernos de psicomotricidad y educación especial. Año 1, N°3.
- Calmels, D. (2003) ¿Qué es la Psicomotricidad? Los trastornos psicomotores y la práctica psicomotriz. Nociones generales. Editorial Lumen.
- Calmels, D. (2009) Infancias del cuerpo, 1ra edición. Editorial Biblos.
- Calmels, D. (2014) El cuerpo en la escritura. Editorial Biblos.
- De Ajuriaguerra, J (1982) Manual de psiquiatría. Editorial Toray-Masson
- Da Fonseca, V. (1998) Manual de observación psicomotriz. Barcelona. Editorial Inde.
- Fernández A. (1997) La inteligencia atrapada. Editorial Nueva Visión.

González, L. (2009) Pensar lo psicomotor: La constructividad corporal y otros textos.

EDUNTREF, Ed. de la Univ. Nacional de Tres de Febrero.

Mó, S. (2010). Darle al cuerpo su lugar en las prácticas docentes. Reflexiones e interrogantes desde la Psicomotricidad. 1° Congreso de La región de Los Lagos: Prácticas docentes en escenarios docentes.

Kremenchuzky, J. (2013). El desarrollo del cachorro humano: TGD y otros problemas: pediatría e interdisciplina. Editorial Noveduc

Paín, S. (1973). Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje. Editorial Nueva Visión.